

Los Estudios Bíblicos

Lección para el 2 de agosto

Jesús y Tomás

***Versículo clave: «Entonces le dijo a Tomás:
“Pon aquí tu dedo; mira mis manos. Extiende tu
mano y métela en mi costado. Deja de dudar y
cree”.
Juan 20:27***

***Pasajes seleccionados:
Juan 20:24-29***

Al apóstol Tomás se le suele llamar «Tomás el incrédulo». Sin embargo, la lección de hoy nos presenta a un discípulo en proceso de crecimiento espiritual. Tomás se había perdido la primera aparición de Jesús ante los demás discípulos (Juan 20:24). Cuando los demás dieron testimonio diciendo: «Hemos visto al Señor», Tomás buscó pruebas antes de poder aceptar el relato de sus hermanos. (Juan 20:25) Quería ver por sí mismo las marcas de los clavos y tocar las heridas. Eso puede sonar duro, pero también es humano. Después del dolor, a menudo uno puede temer ser engañado por una esperanza renovada. Tomás no estaba dispuesto a aceptar ciegamente la afirmación de que Jesús había sido resucitado. Quería un encuentro de primera mano, tal como lo habían experimentado los demás. Juan 20:19, 20

Ocho días después, los discípulos estaban nuevamente reunidos en el interior, con las puertas cerradas. (Juan 20:26) La resurrección de Jesús no

había disipado su temor de inmediato. Aun así, Jesús se acercó y les dijo: «La paz sea con ustedes». Estas tiernas palabras del Maestro se convertirían en un saludo habitual en las epístolas del Nuevo Testamento de Juan, Pedro y Pablo, dirigidas a la Iglesia primitiva. Antes de dirigirse a Tomás, Jesús alivió la ansiedad que se sentía en la sala mientras impartía una valiosa lección. La fe no consiste en fingir que no tenemos miedo; consiste en confiar en el Cristo resucitado, quien entra por la puerta de nuestros corazones.

Jesús luego se volvió hacia Tomás y repitió las palabras de nuestro versículo clave: «Pon tu dedo aquí, [...] extiende tu mano», haciéndose eco de los propios criterios de Tomás para creer. (Juan 20:27) Tomás no fue el único que al principio dudó de que Jesús hubiera sido resucitado. El día de la resurrección de Jesús, todos los discípulos tenían dudas. No creyeron el relato de las mujeres. Lucas 24:11

El Evangelio de Lucas ofrece este relato adicional: «Jesús mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: “La paz sea con ustedes”. Pero ellos estaban aterrorizados y asustados, y pensaban que habían visto el espíritu. Y él les dijo: “¿Por qué están turbados? ¿Y por qué surgen dudas en sus corazones? Miren mis manos y mis pies, que soy yo; tómense y vean, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo”. Y habiendo dicho esto, les mostró sus manos y sus pies. Sin embargo, ellos permanecían allí incrédulos, llenos de alegría y asombro. Entonces les preguntó: “¿Tienen aquí algo de comer?” Lucas 24:36-41

El mensaje de Jesús para todos los discípulos y para nosotros es el mismo que le dio a Tomás: «No seas incrédulo, sino creyente» (Juan 20:27). La duda puede generar confusión y dolor, pero aquí la cuestión era la lealtad. ¿Se entregaría Tomás a Jesús o seguiría mostrándose reticente? La fe no es la ausencia de preguntas; es, más bien, poner nuestras vidas en las manos de Jesús mientras buscamos respuestas.

Tomás no se mantuvo al margen, sino que respondió con una confesión culminante al Jesús resucitado: «Mi Señor y mi Dios» (Juan 20:28). Aquí Tomás no solo admitió la resurrección de Jesús, sino que también reconoció a su Maestro como Señor. Jesús concluye nuestra lección con estas profundas palabras, dirigidas a todas las generaciones desde entonces: «Bienaventurados los que no han visto y, sin embargo, han creído». (Juan 20:29) Nunca podremos tocar las heridas de Jesús. Sin embargo, ejerzamos la fe y la confianza en el testimonio apostólico, en la influencia del espíritu santo y en la obra del Señor resucitado de edificar el Cuerpo de Cristo.